

Reflexiones sobre turismo y patrimonio cultural

Lic. Liliana Barela

Ex Directora Nacional de Patrimonio, Museos y Arte.
Presidenta de la Comisión Nacional de Museos, de Monumentos y Lugares Históricos
Directora del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires

Cuando analizo todo el camino que los equipos de investigación han recorrido para llegar a la proclamación de las estancias jesuíticas como patrimonio de la humanidad, advierto las diferentes posiciones que generaron las lecturas de estos monumentos desde diferentes técnicas. Meses después junto con los arquitectos Carlos Moreno y Carlos Pernaut iniciamos el recorrido de las estancias jesuíticas para concluir en un seminario en Alta Gracia en donde se intentaba averiguar qué significaba para la ciudad de Alta Gracia ser Patrimonio de la Humanidad.

En qué había modificado esa vida diaria o en qué tendría que haberla modificado el haber sido elegida o galardonada, si es cierto que la sociedad había asumido esto como premio o como castigo, si en realidad había participado o no había participado, si estaba contenta e iba a colaborar, o si realmente recibía esto como una desgracia.

Porque a veces uno cree que todos entienden las cosas de la misma manera.

Parecería que estamos todos los buenos y los malos se han quedado afuera. Los "malos" son los que hacen negocios inmobiliarios, los que destruyen el patrimonio y que los que nos reunimos somos los "buenos".

Entonces como los malos no están aquí preferiría hablar de los buenos que se supone somos los que estamos de este lado y es a partir de nosotros y nuestro compromiso que debemos comenzar a actuar.

Primero sería bueno bajarnos un poco de esa soberbia de creer que tenemos la verdad. Cuando hablamos de preservación y de desinformación parecería decir que nosotros tenemos un conocimiento, realmente algo para decir que los otros desconocen. Si esto es así habría que aclarar debidamente cada postura en su contexto.

Desde el punto de vista de cualquier buen

na política de gestión sobre un bien todos coincidimos en privilegiar la calidad de vida de las personas que van a vivir en ese lugar.

El conjunto jesuítico en Córdoba es un conjunto muy interesante, pero resulta que varias de nuestras legislaciones cuando hacen declaratorias hablan del monumento y el entorno, pero no definen bien el entorno, luego una legislación precisa debiera incluir también definiciones precisas.

El otro tema más abarcativo es qué significa preservar. Si preservar significa elegir algo que quede como testimonio tiene que tener razones vinculantes con la identidad. Entendiendo la identidad no como única e irreversible sino como aquello con lo que nosotros nos sentimos identificados. En Córdoba la identidad jesuítica es muy fuerte pero además hay que tener en cuenta la relación de los habitantes de estos lugares con ese patrimonio.

El cómo preservar es otro problema; si nosotros preservamos todo, lo definimos y hablamos con la gente y consultamos con los gobernantes y con los vecinos, esta preservación o definición que logremos va a ser mucho más fuerte que aquella que se fije solamente a través de una declaratoria oficial como Monumento Nacional.

La situación del consenso es indirectamente esa toma de conciencia de difusión, que es uno de los temas más importantes a la hora de definir políticas. Tuve la posibilidad de trabajar desde la Dirección Nacional de Patrimonio y pude recorrer el país para poder hacer alguna suerte de diagnóstico, no exhaustivo, pero pude ir acompañada por muy buenos especialistas con los que logré analizar algunas cosas puntualmente.

Ese diagnóstico que cualquiera necesita para después empezar a pensar en la política lo pude lograr en equipo y en "situ". Cuando llegué a la Comisión Nacional de Museos conocía varias de las cosas sobre las que después había que legislar. En esa recorrida que no fue total-

mente nueva, porque yo fui miembro de la Comisión Nacional y porque hace tiempo estoy dentro del tema del Patrimonio, pudimos advertir que la mayoría de los monumentos nacionales no son ni catedrales, ni castillos, ni palacios, sino obras de construcción sencilla que en realidad se pueden arreglar a bajo presupuesto con las técnicas de cada lugar, sin utilizar las que aplican en otras partes del mundo. Advierto que esto no se trata de falso nacionalismo sino de datos objetivos. Un 40% de los monumentos nacionales, que son más de 400, pueden ser arreglados de esta manera. A partir de esto desde la Comisión Nacional empezamos a diseñar políticas que tuvieran que ver con esta forma de gestión. De esto vemos que hay una conclusión lógica, más que una ley de patrimonio lo que nosotros estamos necesitando es una ley de financiamiento del patrimonio.

Además de hablar de una definición del patrimonio que sea mucho más abarcativa, no solo el edificio construido sino empezar a pensar en esta nueva concepción patrimonial que abarca los libros, los archivos, las bibliotecas y una mirada histórica de estos bienes que también tienen que ver con la recuperación de la memoria y de la identidad cultural.

El problema radica en que desde 1940 la Comisión Nacional ha ido incrementando las declaratorias de monumentos con las que debía haber ido aumentando también el presupuesto para hacerles frente, curiosamente fue al revés o sea en lugar de aumentar, el presupuesto fue cayendo de forma tal que estamos en un momento en donde han colapsado casi todas las construcciones. Es decir, que nosotros estamos superando este momento a partir de un programa de emergencia patrimonial, que significa como primera medida tratar de ver cómo están los edificios y analizar si hay daños estructurales. Casi siempre el problema recurrente es el deterioro de los techos ya que es a partir de los techos que empezamos a cuidar lo que tenemos dentro.

Primero tenemos que pensar en qué momento del Estado estamos, segundo pensar que el patrimonio es una responsabilidad de todos porque si nosotros unimos la razón del patrimonio al tema de la identidad cultural, estamos hablando de nosotros los argentinos. Es decir que la responsabilidad sobre el patrimonio abarca a todas las jurisdicciones, y abarca tanto al dominio público como al dominio privado.

Por ejemplo, la recuperación del monasterio de Santa Catalina de Siena se hizo a partir de un convenio con una institución privada, a partir de un aporte del arzobispado porque era un bien eclesiástico, a partir de un gran aporte técnico y de cierto capital que fue de la Comisión Nacional y a partir de un aporte de la Ciudad de Buenos Aires, que es la jurisdicción en donde estaba el monasterio, que hizo un aporte en materia de trabajo con excavaciones arqueológicas. Este es un modelo que complica a las jurisdicciones, las implica y hace además la tarea de difusión. En la restauración, en la recuperación y en la puesta en valor de ese lugar aparecían comprometidos varios actores, no solamente el Estado Nacional sino también el lugar en donde estaba emplazado el monumento además del dueño del monumento.

De esta manera aparecieron varias instancias que a su vez facilitaron la difusión de la importancia de ese lugar. Ese lugar abierto a la comunidad pasa ahora a tener una función, que será la de la convergencia y la atención de todos los participantes o miembros de las diferentes religiones cristianas. Se ha convertido en un centro espiritual y va a tener una función.

A veces cuando, en el mejor de los casos, el Estado Nacional invierte en hacer la puesta en valor de un edificio, y lo hace como debe ser, pero se lo deja cerrado, se pierde la función, no tiene cómo mantenerse o sostenerse. Ese edificio al poco tiempo empieza el camino inevitable a la decadencia, ése es uno de los problemas fundamentales.

El otro problema es que el Estado es el que debe dar el ejemplo de cómo se debe poner en valor un edificio. Porque si el Estado en Humahuaca privilegia el cemento a las construcciones de adobe, los pobladores de la Quebrada creerán que el progreso es el cemento y no el adobe. Luego el Estado no puede ir a la población y convencerla de que la mejor calidad de vida está en construcciones de adobe y mostrar en actos lo contrario.

El Estado y no solo él en el caso de Córdoba, la Universidad de Buenos Aires que debería haber sido probablemente el lugar que demostrara que la puesta en valor es la correcta, es la que hace todo lo contrario. Si uno va a las estancias jesuíticas podrá encontrar errores

reversibles, pero en la manzana jesuítica (jurisdicción de la UBA) donde uno esperaba o espera el imaginario de la gente, que ahí las cosas se deben hacer bien, se hicieron muy mal.

La presentación fue ya una cosa mal hecha en el sentido de la falta de respeto de las jurisdicciones. Voy a hablar de lo que nos pasa como argentinos cuando presentamos algo así en el exterior, no lo podemos presentar como cordobeses ni como mendocinos. Por la desinformación y los malos ejemplos el dueño de la estancia Santa Catalina (dominio privado) ha mandado a la UNESCO una nota pidiendo que se declarara su parque-patio patrimonio de la Humanidad, desconociendo todas las jurisdicciones. Es casi inocente esta actitud frente a la universidad si ella, que es la que tiene que dar el ejemplo, es la responsable de haber construido esa escalera de shopping en el medio de la manzana jesuítica y del armado del museo en donde le han dejado todo los ladrillos a la vista y que han perjudicado al poner en estanterías documentos jesuíticos que han sido sacados de la Biblioteca Nacional.

Cuando fuimos a Santa Catalina con el arquitecto Carlos Moreno y hablamos con el arquitecto responsable nos comentó que los 1500 herederos de esa estancia estaban viendo la posibilidad de modificar el frente de la misma, de sacarle el revoque y hacerlo también a ladrillos vista, porque lo habían visto en la Universidad. Finalmente entendieron las razones, cómo eran en realidad las cosas y el frente sigue estando bien. Comprendemos lo difícil que es lograr el acuerdo con 1500 personas, pero volviendo al tema inicial de la soberbia, hay que conocer los límites. Con esto quiero decir que tenemos que empezar a mirarnos un poco, tenemos que empezar a dar y a trabajar sobre esa imagen de unidad que resulta siempre del esfuerzo y de la práctica.

Cuando nosotros, después de hacer el recorrido, terminamos en Alta Gracia fue muy importante escuchar a los vecinos porque a ellos uno de los temas que les preocupan era que se estaba descascarando la iglesia. La iglesia no presentaba ningún daño estructural sino que en realidad estaba descascarada, pero si a la gente que iba a la iglesia no le gustaba cómo estaba, deberá comprometerse para solucionarlo.

Hay que buscar y ver la dimensión y la escala de estas cosas cuando se diseñan las políti-

cas porque luego los logros son más grandes.

Cuando nosotros empezamos a trabajar con el diseño de la presentación ante la UNESCO de la Quebrada de Humahuaca sugerimos consultar con los habitantes, con la cultura originaria de esos lugares que a lo mejor no quieren que sus bienes sean patrimonio de la humanidad, a menos que se los tenga en cuenta en los trabajos y en las consideraciones. Todo esto tiene que ser un trabajo previo a la presentación, creo que esto lo hemos aprendido después de varios fracasos. Estoy hablando de estas presentaciones internacionales después de fracasar en la provincia de Misiones en donde se ha buscado un sistema, primero era el integrado (nación- provincia), después se recurrió a la provincia y finalmente cada intendencia hace lo que se le da la gana en cada ruina. Estamos revirtiendo eso y hemos llegado a la firma de un convenio con el gobernador para que haya una unidad. Porque el problema son las interpretaciones, las jurisdicciones, cómo la gente dimensiona el propio bienestar y a veces lo dimensiona mal, hay que explicarle que lo dimensiona mal, no con un tono fundamentalista sino con la autoridad que solo da el conocimiento.

Hace muchos años en la ciudad de Buenos Aires hice un programa de talleres colectivos en barrios de la ciudad y cuando se trabajó en Agronomía los planificadores urbanos habían decidido sacar un laurel que estaba en el barrio. Ese laurel tenía un doble sentido significativo, porque todos los habitantes o la mayoría de los habitantes de origen italiano sacaban el laurel para condimentar sus comidas. Entonces esgrimieron esa razón que se vinculó con su propia identidad y ahí sí se sintieron afectados. En el tratamiento de un lugar esto va a aparecer y más cuando uno lo hace así en forma colectiva, aparecen esas vinculaciones que son tan importantes a la hora de defender el patrimonio. Porque nosotros no somos solo los que hablamos de lo que hay que cuidar sino que empezamos a hacer cada vez más.

Con la experiencia de Misiones y con la de Córdoba, que también fue una presentación un poco compartimentada, cada uno de los sectores tiene diferentes jurisdicciones.

Cuando las recorría fuimos a La Candelaria con una 4 x 4 para cruzar el río porque estaba crecido y podía dificultar el cruce. La persona que

conducía decía este camino que está mal lo tiene que arreglar la nación, este camino que está mejor lo tiene que arreglar la provincia. Pero ese discurso no se le puede decir al señor que viene a ver las estancias. Tenemos que valorar el propio sistema jesuítico y es que fue efectivamente un sistema y que funcionó como un sistema porque estaba integrado. El problema es que no funciona este patrimonio de la humanidad, porque no es un sistema integrado, porque está parcializado, dividido por pequeñeces, de qué color político es cada uno de los lugares, si es nacional, municipal o provincial.

La consecuencia es que hacemos una gran campaña turística, unos folletos maravillosos y a la hora de llegar el turista con el folleto, se encontró con que la universidad estaba cerrada, con que a Santa Catalina a veces se podía llegar y a veces no. Después lograron establecer un horario de apertura pero no había guías que hablaran en dos idiomas. Esto significa que el turismo se adelantó a la preparación del atractivo patrimonial. Este galardón del patrimonio de la humanidad trae a veces, en el imaginario de los promotores o de los políticos la idea de qué vamos a ganar si designamos a un bien patrimonio de la humanidad. Se piensa que van a venir inversiones de la UNESCO que van a solucionar el problema social de toda la región, ése es el imaginario.

Cuando después lo que viene es un señor de la UNESCO para ver si se cumple con las condiciones exigidas para que eso siga siendo Patrimonio de la Humanidad, sentimos avasallada nuestra nación porque hay un extranjero que viene a definir sobre nuestro patrimonio.

Si nosotros aceptamos esas reglas de juego internacionales, porque en realidad la presentación sale de nuestro país, no es que nos dijeron desde allá: -este lugar nos gusta. Si nosotros tomamos la decisión de hacer la presentación, quiere decir que también aceptamos sus condiciones y sus riesgos. Los riesgos son los informes bianuales que hay que presentar sobre cómo está esto.

A veces, cuando los monumentos son nacionales, la restauración, la puesta en valor, se hace a través de la asesoría de la Comisión Nacional pero la ejecución de este trabajo se hace a través de la Dirección Nacional de Arquitectura.

La Dirección Nacional de Arquitectura es

una dirección que depende del Ministerio de Economía y que tiene asignado para patrimonio o para bienes patrimoniales una cantidad de dinero. Cuando llega el momento de la licitación, en general esto se contrata, se revisa y termina siendo llevado a cabo por una empresa que se subcontrata. Luego el final de obra no coincide con lo que debería ser y así nos encontramos con algunas restauraciones, por ejemplo, bastante lamentables en algunas iglesias de la provincia de Córdoba, algunas restauraciones inventadas, colores que aparecen dibujados que nunca existieron. Y lo que nosotros dijimos en aquel Congreso de Alta Gracia fue que debía empezar a mirarse entre sí porque en realidad, siguiendo el recorrido jesuítico, había lugares que tenían testimonios que servían para la restauración de otros lugares o sea que la propuesta de cómo hacer las cosas bien la daba el mismo patrimonio. Esto, aparte de llevarnos a una reflexión sobre el tema de la jurisdicción, nos tiene que llevar al tema de las políticas, estas políticas que nosotros podemos definir desde un órgano nacional no van a tener sentido si no hay respuesta, coincidencia, disenso, discusión y consenso con las políticas provinciales, es decir, superar esa pequeñez de las políticas partidarias que se definen en términos tan cortos. Los que como ustedes se dedican a la arquitectura o como yo, que me dedico a la cultura, sabemos que el tiempo largo es el tiempo para pensar las políticas, aunque después uno no esté; porque si no, la tierra se acaba, el verde se acaba, el agua se acaba. Entonces cuando uno define la política uno dice voy a definir la política de aquí a diez años, dónde estaré yo, no sé; pero la política tiene que seguir. La política cultural, cuando es una política de estado, tiene que seguir. Es importante lograr el consenso con otros, por eso es beneficioso que haya instituciones que se ocupen del patrimonio desde distintas posturas, que integremos una red que nos va a servir para no caer en aquella soberbia fundamentalista de creer que haya un solo camino para lograrlo, sino el poder debatir políticas.

Me ha tocado viajar bastante por nuestro país y he conocido más de una propuesta en ese sentido, han empezado a aparecer muchas comisiones para ciudades, también han aparecido comisiones provinciales, instituciones u ONGs que se preocupan hoy por el patrimonio.

Tradicionalmente, el turismo ha sido depredador, pero la gente se aburría de participar

de un tipo de turismo que consistía en venir en micro, bajar, ver dos minutos el paisaje, sacar unas fotos, comprar en el kiosco y volverse con el recuerdo de alguna cosa que han visto. Ahora cada vez el turista es más exigente, quiere algo diferente porque si no todo se parece. Si ustedes van a algún aeropuerto y generalmente todos se parecen, todos parecen iguales, salvo si el país se ha encargado de marcar su tono diferente que significa que detrás de ese "no" lugar como son los aeropuertos hay algo que los distingue y uno se da cuenta que uno está en un aeropuerto español o que está en un aeropuerto francés o que está en un aeropuerto peruano.

Desde el momento en que se recibe al potencial turista que va a venir a gastar, a invertir, a promover ciertas acciones, es que se tiene que mostrar algo diferente desde el punto de vista de lo cultural porque si no, todo parece ser igual.

Cuando nosotros trabajamos con la gente de Quebrada en realidad no sólo la recorrimos sino que estuvimos con sus autoridades y también con los vecinos. La idea de que Quebrada fuera Patrimonio de la Humanidad significaba que estábamos privilegiando un paisaje que no era solamente un paisaje por sus bellezas únicas de paisaje natural que tiene en el recorrido sino un itinerario cultural. Ese itinerario cultural de casi 10.000 años de historia, que habla de diferentes asentamientos en donde y a partir de los cuales nosotros podíamos hacer diferencias. Llegaba prácticamente a vincular los primeros asentamientos con los últimos, porque en general los caminos que vinieron de cada una de las civilizaciones habían elegido los mismos recorridos.

No todas las estructuras políticas son iguales pero en algunos lugares el intendente del pueblo chiquito es muchísimo menos poderoso que el señor que va a construir el hotel de ese pueblo, entonces ahí es cuando ese joven intendente quiere pelearse con ese gigante que hipotéticamente va a dar trabajo a todo el pueblo.

Muchas veces hay bastante disparidad entre el funcionario público y el inversionista del lugar. A veces coincide que el dueño de prácticamente todo el pueblo sea el intendente, pero a veces no y cuando no se da esta coincidencia y este intendente tiene preocupaciones de preservación, se enfrenta con intereses que son más fuertes que él. Entonces, es muy difícil enfrentar-

se y allí debe estar la Comisión, la nación o la provincia para intervenir y poder convencer con más autoridad a este señor que va a hacer el hotel.

La idea es empezar a aplicar una relación inteligente entre turismo y patrimonio que nos lleve al desarrollo. Porque de otro modo ocurre como cuando se construye un gasoducto: la población ve que el gasoducto pasa y no ha cambiado nada en su estatus, en su modo de vida, ni ha mejorado nada porque por allí hay un gasoducto. Es decir, el tema de la ruta que pasa, es la ruta que ven todos que pasa pero en realidad no ha mejorado las condiciones de vida de los que están alrededor. Entonces si se apunta a mejorar la calidad de vida de la gente que vive en ese pueblo tendrá que discutirse con ella cómo logrará su calidad de vida y tendrá que darle todo tipo de formación si es que ella no sabe cuál es la mejor manera de lograrla.

En ese recorrido de la Quebrada hay yacimientos arqueológicos muy valiosos, hay dueños de yacimientos que no quieren que entren los arqueólogos y no los quieren ver. El arqueólogo tiene que hacerse amigo, porque también lo ven como la persona que va, les hace un agujero en la propiedad y después no pasa nada. Entonces hay que trabajar sobre este tipo de problemática porque un paisaje cultural es mucho más grande que un monumento, cuando uno piensa en un monumento y no se piensa en el contexto es mucho más fácil de proteger, y así y todo igualmente lo rompen, igualmente lo tiran abajo. Es mucho más difícil hacer una protección cuando se habla de región, o de caminos, o de rutas o de itinerarios, pero por otro lado esos caminos, esas rutas, esos itinerarios sirven para mucho más de lo que se piensa porque sirven también para comparar la relación de unos con los otros.

En realidad el hecho de ser Patrimonio de la Humanidad significa ser cada vez más ellos mismos, para mostrarse como son, que es lo que va a tener el atractivo y el valor agregado de ese paisaje.

Con nuestra primera declaratoria en el año 84 que fueron las misiones jesuíticas, y luego de este episodio con las estancias jesuíticas, somos mucho más cautelosos en esta presentación. Más cautelosos en esto de que hay que tratar de abrir el paso en las jurisdicciones, hay que tratar de hablar mucho más con las comunidades, hay que

hacer una presentación seria. No son un campeonato las presentaciones ante la UNESCO, no es que tenemos que presentar más que este país o más que el otro, porque si no demuestra que no somos serios. En este sentido hicimos un gran esfuerzo desde la Comisión Nacional para insistir, para que se formara o se reformulara una especie de Comisión interministerial, que es la Comisión Nacional de Patrimonio Mundial, que es la que va a llevar a cabo las presentaciones. Esto quiere decir que así como las provincias tienen una representación nacional, va a haber una representación interministerial y mixta que integra turismo, cultura, organismos internacionales y la Comisión Nacional para que haya una única definición y para que nuestros delegados ante la UNESCO sepan que de aquí salen las presentaciones.

Cuando asumí en la Dirección envié a todos los responsables de patrimonio de todas las jurisdicciones una circular sobre cuáles eran las condiciones que debería tener un lugar con valores excepcionales para ser declarado Patrimonio de la Humanidad. Algunos me contestaron, otros fueron directamente a la UNESCO y presentaron otra cosa. El problema reside en creer que si no tenemos galardón internacional no somos valiosos, es un problema de mentalidad.

Desde la Comisión Nacional hicimos un trabajo tratando de integrar todas las zonas de nuestro país y pensando que hubo impactos, zonas con impactos de la revolución industrial que han modificado nuestra región. Van a integrar una lista probable tentativa y a tener la estructuración de un patrimonio que nos represente a todos. Es decir, los obrajes en la zona del Chaco y los alrededores, la transformación de la pampa húmeda a través de los establecimientos productivos, los establecimientos laneros en la Patagonia, las colonizaciones gauchas, todas las rutas que se fueron dando en materia de patrimonio tangible e intangible. Todos estos casos van a ser presentados como lo que hay que tener en cuenta de nuestro país. Como país vamos a tratar de tenerlo terminado, escrito y elaborado para que la gente lo pueda ver y evaluar.

Es una política nacional que trasciende el galardón, que tiene que ver con una política integrada del patrimonio, un buen camino para poder superar la fragmentación que sufre nuestro país. Y el patrimonio tiene que ver con lo que somos; seguramente cuando uno mira lo que fui-

mos, puede tomar con más coraje lo que somos y proyectar un poco para lo que seremos, y esto no quiero que suene como una frase hecha.

Soy historiadora porque me preocupa muchísimo el presente y el futuro, nunca elegí esta carrera, como una anticuaria, por las cosas viejas sino al revés, porque me preocupaba siempre lo que estaba pasando y lo que podría llegar a pasar. En este sentido el patrimonio es una buena variable porque es lo que nos identifica, pero también puede ser aquello que nos conduzca a una calidad de vida mejor.

Cuando uno empieza a enfrentar las cuestiones del patrimonio e incorpora el patrimonio paisajístico, lo relaciona además con el medio ambiente. Se habla de la calidad de vida que no es solamente cuánto oxígeno podamos respirar sino el poder tener un lugar para conversar, el poder tener un vaso para compartir y eso tiene que ver con la recreación de ciertos espacios públicos. Esos espacios de la sociabilidad son espacios que hacen a la calidad de vida tanto como los espacios que tienen que ver con lo paisajístico directamente.

En ese sentido, en la última reunión de la UNESCO, en la que otra vez la Argentina pasó a ser estado miembro dentro de la Comisión de Patrimonio Mundial, hablamos de una política patrimonial responsable que piense no solo en cómo preservar sino con qué hacerlo, por eso es que estamos elaborando una suerte de proyecto de ley para ver cómo se financia el patrimonio. En otros países hay algunas leyes de financiación que son simplemente un porcentaje sobre la Obra Pública. Esto permite que haya un presupuesto permanente para enfrentar las necesidades de sustentación patrimonial.

Aquí ocurre que cuando una persona recibe de los organismos municipales la noticia de que su casa ha sido declarada dentro del área de protección histórica, no sabe si es para sonreír o llorar, si es un premio o un castigo, si le van a cobrar más impuestos o menos impuestos. El desconocimiento de las normas por parte del común de la gente es otra grave falencia.

Me acuerdo de ciertos pasajes que hay en Buenos Aires que han mantenido cierta coherencia y que los vecinos mismos nos piden alguna suerte de protección, como me ha pasado con el pasaje Rivarola. Los vecinos tienen miedo de que

esto que se ha logrado como milagro, se pierda, ése es el caso en general.

El otro es el de la pelea permanente para que se respeten las normas del código para poder mantener alguna estructura orgánica porque si no queda el monumento solo y al lado nada, una medianera y el descampado, que es el caso de la casa histórica de Tucumán que le han sacado todo el frente de casas al lado y lo único que le falta es el pedestal pero por otro lado ha quedado frente a una calle muy transitada. No se puede sacar la foto porque los coches pasan a gran velocidad.

Nos hemos preocupado muchísimo por esa situación en la Casa de Tucumán y aquí otra vez el tema de las jurisdicciones, la Casa de Tucumán monumento nacional, tiene a los costados los dos solares que tiró abajo Bussi y son provinciales y allí está la ciudad que quisiera que le diera un poco más de vereda o que le sacara la circulación de los autos por todo el frente de la casa.

Todo eso es cuestión de que las jurisdicciones se sienten a hablar y ver de qué manera esa casa de Tucumán, que es el monumento para festejar la independencia y que necesita un centro de interpretación, pueda lograrlo. Para ello la provincia debería ofrecer la plaza entendiendo que es un bien para toda la nación.

Cada cosa lleva detrás una gestión porque las cosas que se dan por un decreto firmado, por una orden escrita, no siempre se resuelven bien. Los argentinos en eso tenemos un gran entrenamiento, formas de sortear las leyes porque las excepciones son más que las reglas. Aparece una ley con un montón de excepciones con los códigos que no se respetan, no se respetan las alturas, se tiran abajo las casas.

Un ejemplo es la recova que teníamos en la Plaza de Mayo, que se derrumbó de noche por orden del intendente porque los vecinos no querían que se hiciera. Venimos siendo entrenados en transgredir las leyes, en no cumplirlas. A la hora de legislar es difícil decirle a un señor que su casa va a ser monumento histórico nacional, usted va a pagar menos impuestos porque de hecho, a lo mejor, no los paga.

El beneficio no es tan claro porque ya está la trampa por otro lado, siempre tienen que venir los derechos y las obligaciones para que las co-

sas sean claras. Ustedes saben que la ley de la Comisión Nacional premia al monumento con una exención impositiva, significa o debiera significar para los propietarios alguna obligación con respecto a la comunidad. Por ejemplo, si yo declaro monumento nacional a un edificio privado, tengo que buscar un día o dos días para que ese edificio pueda ser visitado, si no lo estoy simplemente beneficiando sin darle obligaciones. Para declarar como monumento histórico nacional, la política de la Comisión Nacional es pedir que haya una legislación de preservación previa municipal o provincial porque a veces el intendente recurre a la nación porque no tiene cómo enfrentarse al poderoso que va a derrumbar algo. Ha pasado en varias ciudades, ha pasado en varios lugares en donde pidieron la ayuda a la nación para poderse enfrentar al inversionista que eligió justo ese lugar para hacer una inversión prohibida. El tema es la difusión y la educación, me parece que la gran difusión que ha tenido entre nuestros chicos el tema del cuidado del medio ambiente hace que ya lo tengan internalizado, y eso ha sido producto de la educación. Si logramos hacer el mismo sistema en el área del patrimonio paisajístico, el cultural, al patrimonio construido, creo que ahí empezaríamos a ver cambios. Lo importante también, me parece, es empezar pronto con esto.

Hicimos en la Comisión hace algunos años una experiencia que daba buenos resultados en el sentido de ser una experiencia educativa que unía el patrimonio y el chico. Un trabajo que empezaba en la clase, los chicos llevaban sus objetos personales, sus fotos de bebé, su primer chupete, su primera mamadera, su primer batita, etc., después se le pedía sus fotos familiares y con eso se hacía una muestra en la escuela. Después de las muestras que se hacían en las diferentes escuelas, se hacía una muestra común de las diferentes escalas del patrimonio y esa muestra se la hacía nada más y nada menos que en el Cabildo, aquel edificio paradigmático y nacional, signifiante por excelencia para nosotros. El chico no se va a olvidar nunca de la vinculación con el Cabildo, no se olvida del Cabildo ni de la foto ni del concepto de patrimonio.

Nuestro país tiene algunos lugares que realmente son de mucho valor y nosotros tendríamos que empezar a discutirlos con las personas que allí viven para poder darles ese valor que tienen, o sea hay que empezar con la valoración de lo propio.

Tengo una responsabilidad también en el tema de las artesanías y una política de artesanías es una política que tiene que ver también con nuestra identidad. Y si uno piensa que las artesanías son solo el mate o las espuelas se limita. Es nuestro patrimonio que con la vida y con la historia va teniendo diferentes formas, va cambiando, no es siempre rígido e intacto porque si no estaríamos hablando la lengua del siglo XVI.

Todo el patrimonio va cambiando y el registro de esos cambios aparece en las artesanías, en la lengua, en muchas manifestaciones del patrimonio que también tienen que ver con el desarrollo cultural.

Fue curioso que en una cerámica en el Norte del país, en Salta, se registrara un evento nuevo en los dibujos que eran los helicópteros y todo el mundo se preguntaba cómo habían aparecido. Y habían aparecido con las vacunas cuando una epidemia se desató en Salta. Entonces empezaron a participar no solamente del univer-

so pictórico sino también del universo simbólico porque pasaron a ser aquello que los sacó del problema. Así se hace ese registro histórico, y así es como van cambiando las cosas.

Esa es una de las claves del desarrollo, si uno quiere que la artesanía esté asociada solamente con la pobreza, para salvar a las comunidades originarias, está equivocado. No podemos llenar el mundo de cestería guaraní porque no hay quien la compre. Primero y principal porque cada producto guaraní sale muchísimo más caro que un cesto chino que sale un peso o uno tailandés que debe valer cincuenta centavos, entonces hay que lograr la calidad, la gente que hay detrás de eso, hay que procurar la difusión.

Desde la Dirección Nacional estamos contando historias de vida de los grandes maestros para que se valoren las artes, entonces la gente va a poder darse cuenta y apreciar en una artesanía un montón de historias que siempre hacen que ese producto tenga un valor agregado, el simbólico y el artístico.